



# Desarrollo en transición y relaciones euro-latinoamericanas

Una nueva agenda de cooperación birregional

Bogotá, 4 y 5 de septiembre de 2024



— RELATORÍA —



— Relatoría —

## **DESARROLLO EN TRANSICIÓN Y RELACIONES EUROLATINOAMERICANAS: UNA NUEVA AGENDA DE COOPERACIÓN BIRREGIONAL**

(Universidad del Externado, Bogotá, 4 y 5 de septiembre 2024)

El “Seminario internacional: desarrollo en transición y relaciones euro-latinoamericanas. Una nueva agenda de cooperación birregional”, organizado por la Fundación Carolina (España), la Fundación Carolina Colombia y la Universidad Externado de Colombia tuvo lugar en Bogotá, los días 4 y 5 de septiembre de 2024.

Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de Hernando Parra Nieto, rector de la Universidad Externado de Colombia, quien agradeció que se eligiera a esta casa de estudios como sede del acto. El encuentro inició con las palabras de la directora de la Fundación Carolina Colombia, Carolina Olarte, quien destacó que este seminario se enmarca en las actividades conmemorativas de los 20 años de trayectoria de la Fundación Carolina Colombia. Seguidamente, Érika Rodríguez Pinzón, directora de la Fundación Carolina, agradeció su presencia a colaboradores, invitados y público, destacando la asistencia de las agencias de cooperación de Colombia, Chile, Uruguay y España, y la necesidad de fomentar estos espacios de diálogo. Asimismo, subrayó el papel de la Fundación Carolina en la construcción del relato del desarrollo, y la importancia de seguir impulsando y dotando de significado al concepto de “desarrollo en transición”. Solo de esta forma se pueden dar respuestas a los desafíos estructurales y emergentes que la cooperación debe afrontar.

Por su parte, el embajador de España en Colombia, Joaquín María de Arístegui Laborde, agradeció el impulso de estos encuentros y destacó la dinámica agenda que España desarrolla en Colombia entre 2024 y 2025. En palabras del embajador, es oportuno reflexionar sobre el futuro de la cooperación y del rol de los países de la región —y particularmente de España— situando en el centro de esa reflexión a la cooperación, la cultura y la paz. Asimismo, reconoció que Colombia está llamada a ejercer un triple liderazgo: regional, hemisférico y en el contexto birregional, recordando que la próxima Cumbre UE-CELAC se desarrollará en este país. Tras su intervención se dio inicio a la primera sesión.

### **1ª sesión. Desarrollo en transición: un modelo de cooperación multiactor e inclusivo**

La primera sesión estuvo moderada por Ángela Penagos, directora de la Oficina de CEPAL en Colombia, quien orientó las intervenciones en torno al concepto de “desarrollo en transición” en las experiencias de las agencias de cooperación de Chile, Uruguay, Colombia y España, y en los desafíos conjuntos para fortalecer la cooperación.



Para **Enrique O’Farrill, director ejecutivo de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)**, la graduación de varios países de América Latina y el Caribe por parte del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, ha podido ser percibida como una “penalización” a los países que han logrado avances sustanciales. Del mismo modo, el uso del PIB per cápita como indicador es insuficiente para medir el desarrollo, ya que no contempla una perspectiva multidimensional y es, al mismo tiempo, un criterio “economicista” que conlleva a una concepción “lineal” del desarrollo. Precisamente por esas razones surgió el concepto de “desarrollo en transición”, que entiende que la cooperación no es un proceso lineal, y debe estar basada en criterios multidimensionales, adaptados a las necesidades de cada país, indistintamente del nivel de ingreso.

Tanto Chile como Uruguay —graduados desde 2017— han realizado iniciativas conjuntas con la CEPAL, el Centro de Desarrollo de la OCDE y España, para construir un debate sobre los impactos de la graduación de los países y crear una masa crítica sobre el concepto de “desarrollo en transición”. Según O’Farrill, estas iniciativas han impactado positivamente en la forma en la que la Unión Europea (UE) enfoca la cooperación con los países de región, la cual está basada en una visión de “asociación”, a través de la *internacional partnership* o INTPA, la cual plantea una cooperación independiente del nivel de ingreso (aunque siempre cumpliendo con sus compromisos con el CAD de la OCDE).

Desde el punto de vista de O’Farrill, Chile entendió que el debate sobre el desarrollo en transición se debía seguir impulsando, profundizando y socializando en América Latina, no sin antes comprender que es necesaria una “voz iberoamericana” en el debate internacional sobre el desarrollo. Para cumplir con ello, este país ha trabajado en varios niveles: nacional, por medio de la creación de asociaciones para el desarrollo con países que iban a ser graduados; y con la UE, en términos de asociatividad.

Para Chile, la cooperación con España sigue siendo importante, y se destaca el fondo mixto conjunto en el que colaboran desde hace quince años. Sin embargo, la graduación ha implicado que el país no tenga acceso a una serie de mecanismos, como el fondo verde climático, entre otros. Destaca así que, en la actualidad, varios países de América Latina han adoptado el concepto de desarrollo en transición, o al menos han manifestado su “simpatía” por el mismo. Y esto es relevante porque la región atraviesa muchas crisis: baja productividad y crecimiento, débiles sistemas de protección social, mecanismos productivos contaminantes, desigualdades sociales y de género, y debilidad en términos de integración regional. A ello se suma que la región aún no ha salido del todo de las consecuencias generadas por la COVID-19, y que experimenta crecientes flujos migratorios intrarregionales. Por lo tanto, la cooperación internacional es más importante que nunca, entendida como una cooperación inclusiva y a pie de igualdad, que debe trascender sin dejar a nadie atrás. Ahora bien, al mismo tiempo se debe avanzar en una metodología para la medición multidimensional del desarrollo.



**Enrique O’Farrill**

*Según el “desarrollo en transición” la cooperación no es lineal; es un flujo continuo, y está basada en criterios multidimensionales, con instrumentos adaptados a las necesidades de cada país de todos los niveles de ingreso*

Por su parte, **Eleonora Betancur González, directora de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC)**, al ser consultada sobre las prioridades de la agenda del desarrollo en temas como la migración o la seguridad, señaló que desde Colombia es complejo elaborar una respuesta, puesto que este país posee particularidades propias: se trata de una “economía emergente” y, además, posee un PIB que comienza a ser significativo, situándose dentro del grupo de países de renta media alta. De ahí la relevancia para Colombia del concepto de “desarrollo en transición”.

Para la directora de la APC, en el caso de Colombia es más adecuado hablar de “gradación”, en lugar de “graduación”, para hacer referencia a “estadios de desarrollo” y entenderlos como procesos que requieren tiempo; de ahí que deba ser “gradual”. Esto es relevante porque Colombia es un país que evidencia profundas desigualdades territoriales, con diferencias significativas entre la periferia, la ruralidad y los centros urbanos. Por esa razón, y en concordancia con O’Farrill, para Betancur el PIB es un indicador insuficiente para medir el nivel de desarrollo de un país.

Todas estas reflexiones conducen a que las agencias de cooperación se cuestionen cuál es su labor y sus desafíos; ya que, históricamente, países como Colombia han sido receptores de AOD, aunque ahora es también oferente. No se debe menoscabar, además, que esos flujos de cooperación tienen una clara tendencia a la baja: alrededor de un 36% de un año a otro.

Al hacer referencia a las prioridades, la directora de la APC explicó que la agenda del desarrollo en Colombia se incardina en la *Estrategia Nacional de Cooperación Internacional (ENCI) 2023-2026*, instrumento basado en el *Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026*, y en la política exterior del país. Estos instrumentos a su vez se vinculan con las necesidades de justicia social, transición energética y, en el caso particular de Colombia, con la paz: un elemento diferenciador de otros países de la región, dado que sigue existiendo un “conflicto vivo” que ha rezagado al desarrollo por décadas; razón por la cual la AOD continúa siendo un vector importante. En ese sentido, varios de los aspectos relevantes de la *ENCI 2023-2026* son: (1) su naturaleza transversal y de multiactor; (2) posee un capítulo dedicado a la política exterior feminista; (3) incorpora un enfoque territorial, lo que permite intervenciones e



implementación de instrumentos más apropiados; y (4) incorpora nuevos mecanismos de financiación y desarrollo, donde se incluye al sector privado, la academia o a la filantropía.

Según Eleonora Betancur, la APC integra ya otros conceptos como la “cooperación circular”, que plantea que el conocimiento es un bien global y público, y rompe el paradigma de que las soluciones solo pueden estar en el Norte, o que solo se pueden establecer alianzas entre pares. A modo de conclusión, el gran reto es reducir las desigualdades. Y en eso están de acuerdo España, los países de la UE, y los países de la región. Asimismo, coincide con los demás panelistas en la necesidad de establecer una “voz iberoamericana” que posicione en el centro del debate, no solo las desigualdades, sino también la financiación al desarrollo basada en el enfoque multiactor.



**Eleonora Betancur**

*Uno de los mayores retos como país y como región es lograr una mayor articulación, una voz más fuerte y con mayor incidencia global, pero también una articulación mucho más estrecha desde lo nacional que permita definir objetivos claros*

Siguiendo en la misma línea, **Mariano Berro González, director ejecutivo de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI)** inició su intervención recordando que América Latina tiene 201 millones de pobres, y 81 millones de personas en situación de pobreza extrema, de un total de 660 millones. Por otra parte, señaló que el promedio de educación en la región es solo de nueve años. A esto se suman los efectos del cambio climático, y la limitada inversión en recursos materiales y humanos para enfrentarlo.

Uruguay posee como pilares fundamentales la democracia y la libertad: ejes sobre los cuales la cooperación debe trabajar especialmente. Para el director ejecutivo de AUCI, la graduación de los países por el CAD de la OCDE también es vista como una penalización, porque si bien se alcanzaron avances en algunos aspectos, en otros Uruguay se mantiene igual o por debajo de los indicadores.

Asimismo, Berro destacó que el concepto de “desarrollo en transición” se reivindica hoy en muchos países de la región, pero siguen faltando socios puesto que América Latina no posee una voz unificada: no hay un espacio donde se puedan discutir estos temas. Y esto es relevante porque cada vez que un país cambia de categoría —a país de renta media alta—, tras la graduación rebaja su participación de AOD. Por esta razón, el desarrollo en transición resulta clave, toda vez que: “en transición estamos todos. El problema es: en transición hacia dónde”.



De forma análoga a lo señalado por la directora de la APC, Uruguay hizo una labor similar a Colombia (en cuanto a políticas y lineamientos), pero a diferencia de los primeros, la AUCI solicitó al presidente de la República presentar a todas las agencias de cooperación y países cooperantes las prioridades del país.

Una de las ideas centrales de Berro es que los países de la región, si bien padecen problemas comunes, presentan también particularidades. Uruguay, por ejemplo, tiene una población más envejecida que el promedio de la región, registra altas cifras de violencia contra las mujeres y violencia intrafamiliar, es el país de la región con más problemas de salud mental, y reúne la tasa de suicidios más alta del conjunto. Y es en estos problemas donde Uruguay requiere que la cooperación ayude a encontrar soluciones. A su juicio, no puede haber digitalización o inversión si no se resuelven antes estos problemas.



**Mariano Berro**

*En transición estamos todos.  
El problema es: en transición hacia dónde*

Finalmente, **Vicente Ortega Cámara, coordinador general de la Cooperación Española en Colombia**, indicó que América Latina ofrece muchas lecciones sobre lo que debe ser la cooperación, al tiempo que identificó que los problemas para avanzar no son solo técnicos, sino políticos.

Ortega afirmó que América Latina sí posee una voz —aunque no completamente unificada— que le proporciona capacidad de decisión y agencia en temas que le son prioritarios. Y esto es importante porque existe una batalla cultural que pone en cuestión la necesidad de la cooperación. Así, es necesario seguir hablando del “desarrollo en transición”, seguir cooperando, y comunicar de forma efectiva a la ciudadanía qué es la cooperación, bajo la premisa de una “comunicación para el desarrollo”, desde las escuelas y en las comunidades.

Según el coordinador general, España ha sido un acompañante de la región en el diseño e impulso del concepto de desarrollo en transición. Por esa razón, *el VI Plan Director de la Cooperación Española para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global 2024-2027* plantea nuevas fórmulas de colaboración con los países graduados. Ese mismo Plan parte de los principios de transparencia y rendición de cuentas como dos de sus pilares, y presenta los siguientes retos: la transición social, para lo que será clave el programa de democracia que



impulsa AECID; la cooperación feminista; la transición ecológica, y la transición económica. Estas dos últimas, fuertemente interconectadas, requieren de un modelo diferente de producción, de relación entre Estados, y de relación entre las empresas y la sociedad. El *VI Plan Director* también impulsa un programa de cooperación triangular propio, muy novedoso, ya que rompe con la lógica tradicional donante-receptor, al ser participativo, de escucha y aprendizaje.

Vicente Ortega cerró su intervención dando relevancia al marco de cooperación Iberoamericana, y a su *III Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2023-2026*, resultado de la XXVIII Cumbre Iberoamericana de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada el 25 de marzo de 2023 en Santo Domingo. Ese Plan establece las grandes líneas de lo que requiere la comunidad iberoamericana para tomar decisiones de desarrollo compartido. Asimismo, puso en valor el *Programa de Cooperación Avanzada para el Desarrollo en Transición con el Cono Sur*, países con los que el diálogo es intenso y fluido.



**Vicente Ortega**

***Existe una batalla cultural que pone en cuestión la necesidad de la cooperación. Frente a esto, es necesario comunicar de forma efectiva a la ciudadanía qué es la cooperación***

Tras las intervenciones, la directora de la Oficina de CEPAL en Colombia, Ángela Penagos, dio paso a la ronda de preguntas. En la ronda se discutió sobre la cooperación circular y su capacidad de transformar la jerarquización de las prioridades. Ciertamente, este concepto no posee un sustento tan robusto como el de “desarrollo en transición”, pero puede servir para dinamizar el debate, y precisamente, desjerarquizar las relaciones Norte-Sur.

Otra de las cuestiones indagó en la disminución de los flujos de la cooperación. A este respecto, la directora de APC sostuvo que el desarrollo no siempre debe estar sustentado en la financiación de la cooperación, ya que en ocasiones esta es marginal. Es el caso de Colombia, cuyo *Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026* recibirá 9,2 billones de pesos, solo un 0,78% de la inversión del Estado. Así, la cooperación es un catalizador y no el reemplazo del Estado en el territorio. No obstante, se sigue reconociendo como importante, y se debe ampliar el portafolio e incorporar otras fuentes de financiación al desarrollo, incluyendo la filantropía.



## 2ª sesión. Diplomacia pública y cooperación en ciencia, tecnología y educación superior

La segunda sesión estuvo moderada por Miguel González, director del Centro de Formación de Cartagena de Indias, quien destacó el rol de la Fundación Carolina como “punta de diamante” de la Cooperación Española, que ha colaborado de forma decisiva en el aterrizaje del concepto de “desarrollo en transición”.

El primer panelista de esta sesión, **Luis Armando Soto Boutin, experto en diplomacia pública**, señaló que las cifras del Instituto de Educación Superior de América Latina y el Caribe de la UNESCO revelan bajos índices de movilidad académica intrarregional y bajos flujos de circulación académica, aunque destacan los esfuerzos de Brasil, Argentina, Chile, México y Cuba. A ello se suma la dificultad de convalidación de títulos entre países de la región, la ausencia de una diplomacia pública de educación superior en el Caribe anglófono, y la necesidad de dar respuesta a la migración intrarregional en las instituciones de educación superior de las sociedades de acogida. En sus palabras, la internacionalización de la educación superior parece alejada de los grandes retos sociales latinoamericanos.

Soto reconoció que la fracturación política latinoamericana plantea un escenario complejo puesto que sus países diseñan y ejecutan programas de diplomacia pública que tienen una continuidad limitada, ya que a menudo son el resultado de impulsos políticos o ideológicos, y se suspenden tras los cambios gubernamentales. No obstante, destacó esfuerzos de varias instituciones como la Fundación Carolina, la Comisión Fulbright y otras estructuras europeas como *Erasmus Mundus*, la diplomacia académica francesa, las becas británicas, etc.



**Luis Armando Soto**

*La fracturación política de la región plantea un escenario complejo: los programas de diplomacia pública tienen una continuidad limitada, ya que a menudo son resultado de impulsos ideológicos, y se suspenden tras los cambios gubernamentales*

Seguidamente, **José Andrés Fernández Leost, jefe de área de la Fundación Carolina** planteó una reflexión sobre el “poder blando” y cómo se vincula con los conceptos de diplomacia pública, diplomacia cultural y diplomacia científica, advirtiendo que algunos aspectos de la diplomacia cultural configuran “imaginarios” influyentes y formas hegemónicas de pensar. A este respecto subrayó la relevancia de la diplomacia científica — definida como la colaboración internacional entre investigadores para solventar problemas comunes, fomentar la movilidad y mejorar la capacitación— en tanto la tecnociencia está en el centro de la prosperidad económica.





La diplomacia pública ha ido adquiriendo cada vez mayor presencia en las sociedades. Así, en el marco de la II Guerra Mundial ya se observó este tipo de colaboración, y en la actualidad, con la pandemia o el cambio climático, algunas subramas de la diplomacia científica —como la diplomacia sanitaria o climática— han cobrado fuerza, impulsadas también por la inteligencia artificial o las transformaciones genéticas.

De acuerdo con Fernández, en gran medida la ciencia se desarrolla a través de la inversión en I+D; y su importancia se refleja en la categoría de la “sociedad del conocimiento” acuñada por la OCDE. En su seno, el 70% de la inversión en I+D corresponde al sector privado, y en algunos países como Corea del Sur, Japón o Alemania sus investigadores trabajan mayoritariamente en el sector privado, y no en las universidades. En América Latina, por su parte, ocurre lo contrario, ya que 2/3 de los investigadores de la región trabajan en universidades, situación que los constriñe a cumplir con una serie de criterios, muchas veces sin los incentivos adecuados, a lo que se añade la poca movilidad señalada previamente por Luis Armando Soto.

El jefe de área de la Fundación Carolina señaló que América Latina registra 27 millones de estudiantes universitarios, pero solo 250.000 son estudiantes internacionales. Y, aunque España y Europa (además de EE.UU.), eran hace 20 años el destino principal para muchos de sus estudiantes internacionales, hoy en día más del 45% de la movilidad académica latinoamericana se realiza dentro de la región, especialmente hacia Argentina.

Trasladado al plano de las propuestas, Fernández partió de la premisa de que hay que vincular la cooperación al desarrollo con la diplomacia científica, y el paradigma del “desarrollo en transición” da la oportunidad de encauzarlos en distintos niveles: regional, birregional y social. Así, planteó: (1) la oportunidad de unificar a la región por una vía funcional (científico-académica) frente a la fragmentación política. Bajo esta idea es factible avanzar en una cooperación técnica, situada por debajo del nivel estatal o gubernamental. Por ejemplo, articulando las becas que existen en la región (Alianza del Pacífico, Mercosur, OEA, PILA) o haciendo converger los proyectos que acometen los centros de investigación de la región.

En segundo lugar, a escala birregional (2), se indicó que ya existe una iniciativa conjunta de investigación e innovación en el marco de las relaciones entre la UE y ALC a la que se debe dar mayor impulso, facilitando sus trámites burocráticos. Asimismo, se debe fomentar la ciencia abierta, y no depender tanto de las publicaciones en revistas de alto impacto de sesgo anglosajón para promocionar a los investigadores, premiando igualmente las publicaciones en revistas de acceso abierto, y que ello cuente para la promoción profesional. Finalmente (3), Fernández concluyó en que se deben buscar fórmulas de I+D+i entre empresas y universidades, y fomentar la cultura científica en tanto configura un lenguaje universal.



**José Andrés Fernández Leost**

*Hay que vincular la cooperación al desarrollo con la diplomacia científica, y el paradigma de desarrollo en transición da la oportunidad de encauzarlos en distintos planos: regional, birregional y social*

A continuación, desde una perspectiva iberoamericana, **Félix García Lausín, Director Coordinador del Espacio Iberoamericano del Conocimiento de la SEGIB**, destacó que el espacio iberoamericano de conocimiento tiene su arraigo en el hecho de que la educación, la ciencia y la tecnología han estado presentes en las cumbres iberoamericanas de jefas y jefes de Estado y de gobierno desde 1991, cuando se celebró la primera en Guadalajara. No obstante, es a partir de 2005, en la XV Cumbre Iberoamericana, cuando su declaración establece el mandato de impulsar la creación de un espacio que integrara las políticas de educación superior de ciencia, tecnología e innovación. Del mismo modo, en la XXIV Cumbre Iberoamericana de 2014 se adoptó una resolución acerca de la cooperación iberoamericana en la que se establecieron tres áreas prioritarias: cultura, cohesión social y conocimiento.

El espacio iberoamericano de conocimiento es un área prioritaria de la cooperación iberoamericana, en la que se ha logrado avanzar institucionalmente. En ese sentido, el camino trazado en los procesos de concertación académica y política ha involucrado a las áreas de los gobiernos responsables de la educación, ciencia, tecnología e innovación, y también a las universidades.

Siguiendo con esta institucionalidad, se señaló que se han fijado los ámbitos correspondientes de diálogo y concertación, y se cuenta con una reunión de ministras, ministros y altas autoridades de ciencia, tecnología e innovación desde 2014, cuya sexta edición se celebrará en Valencia (España) del 10 al 11 de octubre de 2024. Asimismo, se cuenta con una reunión de ministras, ministros y altas autoridades de educación superior desde 2020, y un foro creado previo al espacio de conocimiento que agrupaba a los responsables de educación superior, ciencia, tecnología e innovación. Adicionalmente, el Consejo Universitario Iberoamericano encarna a las autonomías de las universidades e integra a las asociaciones nacionales de las universidades de los países. Todo lo señalado permite que los acuerdos que se alcanzan en el proceso de la Conferencia Iberoamericana cuenten con el doble respaldo: gobierno y universidad.



En relación a los temas principales en los que se centra la SEGIB, se destacan: (1) el reconocimiento de periodos de estudios, diplomas y títulos; unido al esfuerzo de la UNESCO, se propone a los países adaptarse voluntariamente a las normas correspondientes y se ha creado un sistema iberoamericano de aseguramiento de la calidad en la educación superior que reúne a las agencias de acreditación; (2) la movilidad académica: Campus Iberoamérica, que contempla una plataforma que permite a las personas interesadas en hacer movilidad y conocer los programas existentes; y (3) los procesos de transformación digital —existe un Plan de Acción en ciencia abierta iberoamericano aprobado en la cumbre de Santo Domingo—, que incluye el fomento del uso del español y del portugués, y prevé una presencia de estas lenguas en la inteligencia artificial a través de modelos fundacionales del lenguaje. De cara a la próxima reunión ministerial se elevará una propuesta de recomendaciones en materia de evaluación científica, para que lo que se publica en español y portugués no quede minusvalorado frente a las publicaciones en inglés.

En cuanto a la formación doctoral y posgrado, existe un importante déficit, por lo que se pretende poner a trabajar juntos a los mejores programas de doctorado de las instituciones de educación superior iberoamericanas. En síntesis: es necesario escuchar las necesidades de América Latina, y que esas necesidades se plasmen en iniciativas financieras.



**Félix García Lausín**

*El espacio iberoamericano de conocimiento es un área prioritaria de la cooperación iberoamericana que ha logrado importantes avances institucionales*

Finalmente, **Joana Lloret, agregada de Educación de la Embajada de España en Colombia**, resaltó la importancia de la lengua como elemento de unión de los ciudadanos de los países de habla hispana. En sus palabras, es necesario establecer alianzas para conocer lo que se hace en otros países y de esta forma analizar la situación del español, no como lengua materna, sino como lengua extranjera. Asimismo, se precisa incluir en ese análisis cómo se relacionan el español y las lenguas cooficiales, minoritarias e indígenas, y conocer cuál es el tratamiento de esas lenguas cuando los estudiantes acceden a las universidades.

En el ámbito de la comunicación científica, se planteó una reflexión en torno a la preferencia del inglés, frente a lo cual subrayó la importancia de fomentar y fortalecer proyectos regionales como Latindex o Redalyc. Ciertamente, existe una clara “asimetría” de la distribución del conocimiento en lo que respecta al impacto de las revistas y editoriales científicas, donde el inglés predomina, y que implica un reto importante para Iberoamérica.



Por esa razón es importante reunir y unificar criterios, y fomentar el acceso a las investigaciones en español.

La agregada de Educación trató asimismo sobre el uso que se hace la hispanofonía en internet —destacando que el español es la segunda lengua más usada en X, según datos del Anuario del Instituto Cervantes de 2023—, y valoró su accesibilidad y su utilización por los estudiantes. De acuerdo con su experiencia, elogió las plataformas como Geolexi del Instituto Cervantes (de pansinónimos), y la plataforma Platino Educa, de cine en español. A su juicio, es necesario estrechar puentes con regiones como África impulsando la enseñanza del idioma español y promoviendo la diversidad cultural a través de plataformas digitales que permitan ampliar su alcance e impacto en la investigación. Y esto es importante porque “es casi imposible enseñar la lengua sin enseñar la cultura”.



**Joana Lloret**

*Existe una clara “asimetría” de la distribución del conocimiento en cuanto al impacto de las revistas y editoriales científicas, donde el inglés predomina, y que implica un reto importante para Iberoamérica*

Por último, en el plano de propuestas, Lloret planteó la posibilidad de diseñar un mapa digital de investigación, donde se puedan observar los núcleos que unen a la región. Como contexto, trasladó que cerca del 72% de la producción científica en español se encuentra en España y México, y que tan solo representaría aproximadamente un 4% de la producción general. Por lo tanto, es imperativo trabajar en propuestas de promoción y centralización de la producción científica a través de redes complementarias —por ejemplo, el Instituto Cervantes—.

### **Sesión especial de exbecarios/as. Becas y redes que cambian vidas**

El seminario contó en su primer día con una **sesión especial de exbecarios/as de la FC** en la que participaron Lesdy Marlody Rodríguez Quiñones, fundadora de la Fundación Afrocolombianos Unidos por la Cultura y los Derechos Humanos – FUNAMU; Johnatan Jesús Clavijo Taborda, gerente senior de Proyectos, Compartamos Con Colombia; Angie Yirlesa Valoyes, docente universitaria experta en Relaciones Internacionales; y Adriana Correa Velásquez, directora ejecutiva Fundación Alejandro Ángel Escobar. El espacio fue moderado por Víctor Hugo Malagón, miembro del Consejo Directivo FCCD, quien condujo la conversación bajo la pregunta de cómo la FC impactó en sus vidas y cómo se pusieron en práctica los conocimientos adquiridos. Todas y todos destacaron el rol transformador de las becas de la FC, y el papel de la educación como motor de cambio y vehículo hacia la equidad.



### 3ª sesión. Nuevas estrategias e instrumentos de la cooperación Unión Europea-América Latina y el Caribe

La tercera sesión del seminario se desarrolló el jueves 5 de septiembre, y su moderación estuvo a cargo de la investigadora de la Fundación Carolina, Andrea Mila-Maldonado, quien orientó la conversación en torno a cuatro ejes: valores democráticos; cumbre UE-CELAC; nuevos instrumentos de cooperación, e integración regional.

La primera temática fue abordada por la **directora de la Fundación Carolina, Érika Rodríguez Pinzón**, quien recordó que la democracia fue la bandera de EE.UU., aunque, paradójicamente, instrumentalizó este discurso en la región por medios poco democráticos. Precisamente, la aparición de Trump rompió este discurso, ya que entonces cambió el rol de EE.UU. en el mundo, focalizándose hacia China. En este contexto, la UE siguió promoviendo los valores atlánticos, de modo que la base de su discurso y acción es la democracia; idea que indudablemente comparte con América Latina.

Ahora bien, la democracia está asociada al poder blando, y la UE ha tenido que replantear su papel en clave de seguridad, en línea con el enfoque de la “autonomía estratégica”. Esto sucede cuando, simultáneamente, han emergido otros fenómenos en los últimos años, tales como: (1) el terrorismo internacional, que ha obligado en cierta forma a que la UE refuerce su dimensión securitaria; (2) las migraciones; y (3) la guerra en Ucrania. De ahí que la UE esté en repliegue; y es que el miedo juega un papel relevante en sus sociedades. Es más: el discurso de proyección de la democracia en Europa también ha quedado eclipsado.

Entretanto, la región latinoamericana ha quedado marginada y se está quedando atrás en términos de desarrollo. Ello se evidencia en su vulnerabilidad, un mercado laboral irregular, o las brechas socioeconómicas que persisten; a lo que se agrega el repunte de la inseguridad ciudadana, que hay que entender también como un aspecto del desarrollo (de modo que hay que incorporar este asunto en el marco de la cooperación). Este es un problema que debe comprenderse como un proceso —y no como un “factor sorpresa”—, a solventar con una mejor institucionalidad. La región, en suma, se ha ido alejando de Europa y, con los problemas antedichos, la idea de la democracia ha perdido atractivo. En este sentido, Érika Rodríguez Pinzón planteó qué puede hacerse desde la UE: a su juicio, se debe ubicar la democracia en el centro de la agenda de las relaciones con Latinoamérica.



**Érika Rodríguez Pinzón**

*El modelo de la democracia ha perdido atractivo en América Latina. ¿Qué puede hacerse desde la UE?: ubicar la democracia en el centro de su agenda de relaciones con Latinoamérica*

Para abordar la cuestión de la próxima Cumbre UE-CELAC, que se celebrará en Colombia en 2025, M.<sup>a</sup> **Andrea Albán**, experta en **Cooperación Internacional**, planteó su intervención en clave prospectiva. A su parecer, el relanzamiento de las relaciones birregionales ha abierto oportunidades de diálogo, pero en América Latina persiste la fragmentación política como un problema que dificulta la cohesión y el entendimiento en la región (que asimismo se aprecia, aun con menor intensidad, en la UE). Esa fragmentación impacta negativamente en la institucionalidad regional latinoamericana, que hoy no logra avances significativos. Y en esto subyace una crítica a la declaración de la pasada Cumbre UE-CELAC de 2023, puesto que no fijó indicadores que permitieran medir tales avances.

Desde su punto vista, en 2025 probablemente la UE se prolongue el Pacto Verde, así como la voluntad de contrarrestar la influencia de China en América Latina. Ahora bien, la UE habría de amplificar sus programas de cooperación, que deberían modularse bajo el enfoque del “desarrollo en transición”, y liderar el debate sobre la financiación al desarrollo. En esa misma clave, M.<sup>a</sup> Andrea Albán enumeró algunos temas que el gobierno de Colombia podría impulsar durante la presidencia pro tempore de la CELAC en 2025: la diplomacia de los pueblos; la transición energética; el cambio climático (creando una agenda climática común en la región); la interconexión eléctrica regional; la política exterior feminista; la inseguridad alimentaria, o la defensa de los derechos de las poblaciones marginadas.



**M.ª Andrea Albán**

*La UE habría de amplificar sus programas de cooperación, que deberían modularse bajo el enfoque del “desarrollo en transición”, y liderar el debate sobre la financiación al desarrollo*

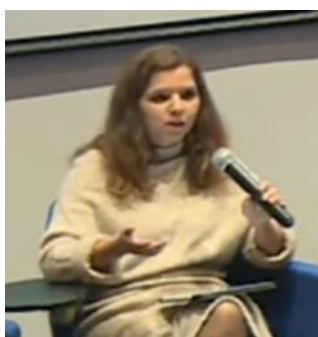
En lo que se refiere a los nuevos instrumentos de cooperación, **Rita Da Costa**, asesora senior del **Centro de Desarrollo de la OCDE**, comenzó su intervención señalando que la UE ha



sido un actor innovador dentro del CAD de la OCDE, que se ha caracterizado por buscar nuevas opciones para seguir trabajando con países de renta media. Tal como mencionó Enrique O’Farrill, la UE ha seguido así financiando a países graduados, diseñando nuevos instrumentos (por ejemplo, la financiación combinada; las garantías públicas...). No obstante, se presentan nuevos retos, como el de alinear las políticas de desarrollo con las políticas de inversión a partir de la aparición de estrategias como Next Generation UE, el Pacto Verde, etc., que acompañan los procesos de transición verde y digital, y que pueden beneficiar a la región. Ciertamente, en América Latina las trampas del desarrollo —especialmente la trampa social— bloquean el potencial de estas nuevas estrategias. Un ejemplo claro es la informalidad laboral, dado que más de la mitad de los trabajadores son informales y solo el 33% de los hogares vive en la formalidad. Esto obviamente repercute sobre la capacidad fiscal de los Estados.

Para Rita Da Costa el problema es que estos temas no aparecen suficientemente remarcados en las relaciones birregionales. Por esa razón, se hace necesario enfatizar la dimensión social y, ante el interrogante de cómo insertar las dimensiones social y fiscal en la agenda birregional, la experta señala que habría que aunar las inversiones del *Global Gateway* con la transformación productiva de la región, con la generación de empleo de calidad, con la inclusión del sector privado, con la mejora del ambiente de negocios, y con la transferencia de tecnología; todo ello evitando posibles asimetrías y efectos perjudiciales en la extracción de recursos para energías renovables.

Antes de cerrar su intervención, Rita Da Costa insistió en la relevancia de las métricas del bienestar como clave para redirigir las decisiones en proyectos de desarrollo. Y subrayó la importancia de renovar del contrato social a través de una mejor conexión entre ciudadanos y gobiernos, entre los propios gobiernos, y con una mayor solidaridad intergeneracional; que se reflejase en temas como el cambio de los modelos de producción y consumo o el de la financiación sostenible.



**Rita Da Costa**

*Para insertar las dimensiones social y fiscal en la agenda birregional habría que aunar las inversiones del *Global Gateway* con la transformación productiva de la región, la generación de empleo de calidad, la inclusión del sector privado, la mejora del ambiente de negocios, y la transferencia de tecnología*

La última intervención de este panel estuvo a cargo de **Martha Ardila, doctora en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y profesora investigadora de la Universidad**



**Externado de Colombia**, quien realizó un balance de la integración en la región, identificando como uno de sus principales obstáculos el peso de las ideologías en las distintas iniciativas, y que ha cobrado más fuerza en la actualidad, con una región muy fragmentada. En ese sentido, señaló que la integración atraviesa una triple crisis: de modelo, de expectativas y de resultados (esta última afecta, especialmente, a los ciudadanos). Igualmente, un aspecto relevante es la desconfianza que existe ante la retórica de la integración. Además, hay una ausencia de liderazgo regional y, asimismo, hay gobiernos populistas autoritarios, tanto de derecha como de izquierda, que juegan con las emociones y perjudican la posibilidad de construir instituciones regionales.

Por lo señalado, para Martha Ardila la integración habría de ser ante todo social y democrática. Para reconstruir la integración, en todo caso, hay que contar con nuevos actores: la sociedad civil, las ciudades, etc., porque el papel del Estado ha cambiado en el campo de las relaciones internacionales; y no menos importante, hay que conceder especial atención al componente social. A partir de este panorama, América Latina tiene que replantear su relación con la UE, que no es lo mismo que China o EE.UU.: la UE es un poder civil, normativo. En consecuencia, el diálogo político a través de la CELAC es determinante en temas como migraciones o drogas —así como en comercio e inversión—, siempre bajo el enfoque del desarrollo sostenible. Asimismo, la cooperación es otro pilar fundamental que se debe reforzar, fortaleciendo nuevas temáticas en ciencia y tecnología; justicia; migraciones; la alianza digital con *Global Gateway*; el diálogo con la juventud, etc.

Para concluir, Ardila destacó que al hablar de integración la región debe: (1) hacer un análisis segmentado en las subregiones existentes, y considerar su heterogeneidad; (2) orientarse hacia modelos de integración más técnicos; y (3) hacer pedagogía para concienciar a la población sobre la integración. Como aporte, insistió en que la integración debe ser más pragmática (el proceso de conformación de la Unión Africana puede ser un referente), pero se requieren más capacidades institucionales y mayor voluntad política.



**Martha Ardila**

***Para reconstruir la integración hay que contar con nuevos actores: la sociedad civil, las ciudades, etc., porque el papel del Estado ha cambiado en el campo de las relaciones internacionales***





#### 4ª sesión. Financiación para el desarrollo y alianzas público-privadas

La cuarta sesión se centró en explorar las necesidades de financiación sostenible, la cooperación entre entidades públicas y privadas para garantizar el acceso a recursos, o las posibilidades que ofrece la región en términos de mitigación y adaptación al cambio climático. Laura Andrea Peña Rengifo, coordinadora de Campus Internacional de la Universidad Externado de Colombia, moderó la sesión.

El panel comenzó con la participación de **Alexandre Staff Varela, representante del BEI para América Latina**, quien valoró positivamente al *Global Gateway* como una iniciativa que logra sinergias y coherencia entre otras iniciativas de inversiones existentes en la UE, especialmente hacia América Latina. A este respecto, se discutieron las prioridades de inversión a la luz del diseño de la agenda de inversión de la Cumbre UE-CELAC de julio de 2023, cuyos resultados se esperan valorar en 2025. Esta iniciativa es clave porque logra movilizar fondos públicos y privados en sectores como la infraestructura, la energía sostenible y la digitalización.

En su intervención, Staff Varela resaltó la importante labor que hace la cooperación, pero al mismo tiempo reconoció que los bancos multilaterales de desarrollo son también fuentes de financiamiento valiosas, que funcionan en ocasiones como “sello de calidad” para atraer nuevas inversiones a la región.



**Alexandre Staff**

*Los bancos multilaterales de desarrollo funcionan como valiosas fuentes de financiamiento puesto que atraen nuevas inversiones a la región*

Por su parte, **Ricardo Lara, Oficial Principal de Inversiones sector de infraestructura de BID Invest**, inició su intervención destacando que la lucha contra la pobreza de los países vulnerables no debe estar reñida con la lucha contra el cambio climático. No obstante, señaló la existencia de los siguientes problemas: (1) aunque América Latina requiere de 180.000 millones de dólares anuales para cumplir con sus compromisos climáticos y de desarrollo sostenible, actualmente solo se movilizan unos 20.000 millones al año; (2) existe un gran rezago y una amplia brecha de movilización de recursos para el financiamiento sostenible: se proyecta que solo un 22% de las metas regionales de los ODS se cumplirán en 2030; (3) muchos países de la región experimentan barreras de acceso para acceder a nuevos inversionistas; y (4) menos del 4% de las inversiones que buscan generar impacto positivo en cambio climático, género, diversidad e inclusión, llegan a América Latina.



Para enfrentar esos desafíos se necesitan mecanismos financieros innovadores que promuevan infraestructuras descarbonizadas y resistentes al clima. Para ello se cuenta con el respaldo de la banca multilateral y el interés de inversionistas, pero se debe trabajar en cómo canalizarlos, bajo fórmulas de alianzas que vinculen la inversión pública y privada. “Instrumentos temáticos” novedosos como los bonos de conversión de deuda por naturaleza son un ejemplo (caso aplicado en Ecuador). Son asimismo relevantes los llamados “bonos temáticos” destinados a promover la sostenibilidad ambiental y las cláusulas de deuda resiliente al clima, que permiten diferir cuotas de amortización en caso de desastres naturales.

De esta manera, para fortalecer estos instrumentos, instituciones como el BID trabajan en mejorar los procesos de transparencia y rendición de cuentas (p. ej.: por medio de la plataforma de transparencia de bonos verdes de BID Invest), así como en ayudar a los gobiernos a ajustar los marcos regulatorios y el desarrollo de taxonomías verdes. Por tanto, aunque existen dificultades, el soporte de la banca multilateral y el interés de inversionistas en desarrollar proyectos sostenibles y respetuosos con el medio ambiente es notable.



**Ricardo Lara**

*La lucha contra la pobreza de los países vulnerables no debe estar reñida con la lucha contra el cambio climático*

La tercera ponente, **Alicia Montalvo, gerenta de Acción Climática y Biodiversidad Positiva de CAF - Banco de desarrollo de América Latina**, sistematizó la trayectoria de este organismo, poniendo de relieve su compromiso de que el 40% de la financiación esté destinada a proyectos verdes para 2026. En la actualidad poseen más de 22 iniciativas destinadas al desarrollo sostenible con un enfoque ecosistémico transversal.

En todo caso, pese al positivo aumento del financiamiento verde, debe incrementarse el ritmo. La panelista recordó la cifra proporcionada por Ricardo Lara: solo el 4% del financiamiento climático llega a América Latina y el Caribe, pero es que solo la mitad de esta cifra proviene del sector privado; de ahí que sea necesario aumentar los flujos de financiación climática. En este sentido, destacó que muchas de las infraestructuras financiadas en la región aún no están preparadas para enfrentar los eventos climáticos extremos que se están volviendo más frecuentes. La financiación de proyectos de adaptación es, por tanto, crucial para garantizar que las inversiones actuales en infraestructura tengan efectos reales y que permitan a las comunidades afrontar los impactos climáticos.



La región enfrenta tres desafíos críticos: (1) una amplia brecha entre, por un lado, las expectativas de conservación de la biodiversidad y de combate al cambio climático y, por otro, las condiciones financieras de los países para realizar las inversiones requeridas; (2) el riesgo de que entre 2,4 y 5,8 millones de personas caigan en situación de pobreza extrema al 2030, debido a los efectos del cambio climático; y (3) el deterioro creciente de la biodiversidad por las condiciones actuales de los marcos regulatorios y el modelo de desarrollo. Frente a esto, los mecanismos financieros innovadores son cruciales, así como afrontar los retos del clima y la biodiversidad de forma conjunta. La integración regional es, asimismo, fundamental.

CAF cuenta con recursos de cooperación técnica para ayudar a preparar proyectos. Y parte de su finalidad es que todos los proyectos que se financien tengan impacto y sean sostenibles. Para ello, se han creado instrumentos que premian proyectos que cumplen con los indicadores de sostenibilidad (KPI).



**Alicia Montalvo**

*La financiación de proyectos de adaptación es crucial para garantizar que las inversiones en infraestructura tengan efectos reales y permitan a las comunidades afrontar los impactos climáticos*

Como última intervención, **Santiago Quiñones, director de Gestión de Demanda de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC)** —y exbecario de la Fundación Carolina— destacó la importancia de crear un lenguaje común entre el sector público y privado, especialmente en el marco de la cooperación al desarrollo. Tal y como afirmó Eleonora Betancur, insistió en la relevancia de la “conurrencia de fuentes” en el Plan Nacional de Desarrollo de Colombia, un concepto novedoso que busca articular diferentes recursos para el desarrollo local y regional.

Colombia, en su *Estrategia Nacional de Cooperación Internacional (ENCI)*, se ha centrado en nuevas estrategias de financiación —incluyendo el uso de mecanismos como *blended finance* o bonos— y se destacan avances en sectores como empleabilidad y género; experiencias que, además, se están exportando a países como Perú. Otro punto relevante es la “financiación de obras por impuestos”, un incentivo tributario que permite a empresas realizar inversiones en zonas afectadas por el conflicto en Colombia. Además, subrayó el crecimiento en el uso de los “certificados de utilidad común” que facilitan beneficios fiscales a iniciativas de cooperación internacional, p. ej.: eliminación de pago de IVA, entre otros. El panelista incidió también en la relevancia de la colaboración con la filantropía, nacional e



internacional, mencionando la llegada de la Fundación Rockefeller a Colombia, enfocada en proyectos ambientales.

En cuanto a los retos, Quiñones se centró en cuatro: (1) nivelar las expectativas entre lo público y lo privado, subrayando que el sector privado no resolverá por completo las crisis del desarrollo, y que se trata de un actor más; (2) afrontar los obstáculos jurídicos-administrativos, que dificultan la implementación de nuevas formas de cooperación, así como la necesidad de realizar reformas en el sistema financiero internacional, especialmente en cooperación tributaria; (3) corregir las desigualdades Norte-Sur, que aún persisten; y (4) lograr una mayor alineación entre las agendas de biodiversidad y cambio climático.



**Santiago Quiñones**

*Es importante crear un lenguaje común entre el sector público y privado, especialmente en el marco de la cooperación para el desarrollo*

## **Conclusiones**

Las conclusiones estuvieron a cargo de Andrea Mila-Maldonado, quien reiteró que el seminario nació por la necesidad de impulsar el diálogo entre las agencias iberoamericanas de cooperación, y logró sentar en una misma mesa a la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC), la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI), y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). En ese contexto de diálogo, el seminario giró en torno al concepto de “desarrollo en transición”, en el marco de las relaciones euro-latinoamericanas. Para el desarrollo de las sesiones se contó con la participación de un nutrido panel que permitió trazar líneas y reflexionar sobre la nueva agenda, presente y futura, de la cooperación birregional, ante más de 100 personas presenciales y 650 visualizaciones en el canal de Youtube.



**Andrea Mila-Maldonado**

*El seminario nació para impulsar el diálogo entre las agencias iberoamericanas de cooperación, y logró sentar en una misma mesa a la APC, la AGCID, la AUCI y la AECID*

En el primer panel titulado “Desarrollo en transición: un modelo de cooperación multiactor e inclusivo”, los participantes coincidieron en cuestiones fundamentales como:

1. Los avances en el cambio de la visión donante-receptor y la adopción de una perspectiva horizontal de “socios” en la que se debe seguir profundizando. Como mencionó el coordinador general de la Cooperación Española en Colombia, un ejemplo de ello es el *VI Plan Director de la Cooperación Española*, que refuerza el concepto de “desarrollo en transición”.
2. La insuficiencia del PIB per cápita como indicador para medir el desarrollo. De ahí la necesidad de seguir impulsando el concepto de “desarrollo en transición” en distintos espacios y a distintos niveles. Este es el concepto que mejor se ajusta a la realidad de los países de la región, y por ello han de lograr una mayor articulación para tener una voz propia, con incidencia internacional y con mayor peso en los distintos escenarios.
3. La dificultad de priorizar temas dentro de la agenda de cooperación, ya que si bien se identifican problemas comunes, existen especificidades en los territorios que determinan necesidades distintas en cada país.
4. La necesidad de apostar por un enfoque multidimensional de desarrollo que además reúna a una multiplicidad de actores (“enfoque multiactor”) incorporando a la sociedad civil, la academia, los gobiernos locales, el sector privado y el Estado.
5. La existencia de valores compartidos entre América Latina y Europa, y el reto clave de articular una agenda birregional de cooperación que avance en la transición social reduciendo desigualdades.
6. La preocupación por el estado de las democracias en la región y la necesidad de fortalecer las instituciones democráticas. En este sentido, se destacó la existencia de una batalla cultural que cuestiona la necesidad de la cooperación, y de la propia Agenda 2030.



En la segunda sesión, titulada: “Diplomacia pública y cooperación en ciencia, tecnología y educación superior”, el panel reflexionó sobre:

1. La importancia de la diplomacia pública y la cooperación en ciencia, tecnología y educación superior como estrategias de “poder blando” en un contexto global en el que parece retornar al “poder duro” por la conflictividad bélica.
2. La necesidad de impulsar los flujos de la movilidad académica latinoamericana (sin desmerecer los esfuerzos de Argentina, Brasil, Chile, México y Cuba), y de consolidar el reconocimiento a escala regional de los títulos y acreditaciones.
3. El papel de la diplomacia científica en el logro de objetivos supranacionales y como modo de integrar la región por vías técnicas y funcionales.
4. La necesidad de fomentar la ciencia abierta, el trabajo en red y el uso del español y del portugués como lenguas de comunicación científica, en coexistencia con otras lenguas cooficiales.
5. El reto que suscita medir el impacto de la diplomacia pública y científica.

La tercera sesión se celebró el jueves 5 de septiembre, bajo el título “Nuevas estrategias e instrumentos de la cooperación Unión Europea-América Latina y el Caribe”. Sus principales conclusiones fueron las siguientes:

1. El modelo de la democracia en América Latina ha perdido atractivo, pudiéndose hablar de una crisis de democracia. Por ello resulta imperativo ubicar la democracia en el centro de la agenda de las relaciones UE-América Latina.
2. Se prevé que la Cumbre UE-CELAC 2025 incorpore temas como la diplomacia de los pueblos; el cambio climático; la crisis migratoria; y la transición energética justa.
3. La UE ha de amplificar sus programas de cooperación, modulados bajo el enfoque de “desarrollo en transición”, y liderar el debate sobre la financiación al desarrollo.
4. Las dimensiones social y fiscal pueden converger en la agenda birregional aunando las inversiones del *Global Gateway* con la transformación productiva de la región, con la generación de empleo de calidad, con la inclusión del sector privado, con la mejora del ambiente de negocios, y con la transferencia de tecnología.
5. Para reconstruir la integración, hay que contar con nuevos actores porque el rol de los actores tradicionales (los Estados) ha cambiado en el campo de las relaciones internacionales. Así, la integración regional debe ser más pragmática, requiriéndose más capacidades institucionales y mayor voluntad política.

En la última sesión se abordó la financiación para el desarrollo y el papel de las alianzas público-privadas, concluyendo lo siguiente:

1. La evolución del *Global Gateway* como iniciativa de movilización de capital público, multilateral y privado en la región resulta positiva, aunque la valoración de los resultados de la agenda de inversión ha de esperar a la Cumbre UE-CELAC de 2025.



2. Existe una brecha de movilización de recursos para el desarrollo sostenible. Por ello es importante el apoyo de la banca multilateral que potencie la inversión en la región.
3. Los países vulnerables no están condenados a optar entre luchar contra la pobreza o luchar contra el cambio climático. Pero para ello es preciso el concurso de la banca multilateral y el interés de inversionistas en desarrollar proyectos sostenibles.
4. Instrumentos como los bonos temáticos o el canje de deuda son una herramienta para afrontar los desafíos del cambio climático y cumplen un doble rol: contribuyen a la reducción de deuda y aportan al cumplimiento de los ODS.
5. Se están consolidando los criterios medioambientales, sociales y de gobernanza (ESG) a la hora de tomar decisiones de inversión en el sector financiero. En este sentido, algunos bancos multilaterales están comprometidos con el “enfoque ecosistémico”, y el desarrollo de operaciones de componente verde.
6. Es imprescindible tender puentes y establecer un lenguaje común entre lo público y lo privado. El terreno de la cooperación al desarrollo es un espacio útil para ello, especialmente por medio del ODS 17.
7. Debe tenerse en cuenta que el sector privado no resolverá por completo las crisis del desarrollo, y son precisas reformas en el sistema financiero internacional, especialmente en cooperación tributaria.

De manera transversal se destacó la necesidad de reimpulsar el concepto de “comunidad Iberoamericana”. Esta es sin duda, una labor de todos y todas, para lo que, por supuesto, la Fundación Carolina seguirá aportando. El evento cerró con el agradecimiento a la Fundación Carolina por su labor en generar espacios de diálogo y conocimiento experto, y por su ayuda para dotar de sentido a nuevos conceptos el de “desarrollo en transición”.

### **Autoría**

Andrea Mila-Maldonado  
Fundación Carolina, octubre 2024

Fundación Carolina  
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8  
4ª planta, 28006 Madrid - España  
[www.fundacioncarolina.es](http://www.fundacioncarolina.es)  
[@Red\\_Carolina](https://www.instagram.com/Red_Carolina)

[https://doi.org/10.33960/RL\\_01.2024](https://doi.org/10.33960/RL_01.2024)